

hora de la muerte á personas religiosas, que hubieran podido á poca costa adquirir un mérito para con Dios privándose de ellos durante su vida.

DECIMO OCTAVO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Nada tiene de particular este domingo. El asunto del evangelio que se ha elegido para la misa del día, y que refiere la historia de la curacion del paralítico, á quien el Salvador mandó que llevase su cama para prueba del milagro, le habia dado el nombre del domingo del paralítico que lleva su lecho. Contiene este evangelio una de las pruebas mas convincentes de la divinidad de Jesucristo; todo en él es milagroso, todo es instructivo, hasta las menores circunstancias. La epístola, refiriendo las gracias singulares y espléndidas que Dios habia hecho á los Corintios por Jesucristo, los tesoros espirituales de que les habia colmado, sobre todo por el don de la palabra y de la ciencia, es al mismo tiempo un elogio de aquella iglesia floreciente. El introito de la misa es una oracion que la Iglesia hace á Dios para suplicarle que conceda la paz del corazon y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de que gusten la dulzura que se halla en su servicio. La Iglesia para formar esta oracion, por la cual comienza la misa de este día, ha tomado las palabras del capitulo 36 del Eclesiástico.

Conceded, Señor, la paz á los que esperan en Vos, á fin de que vuestros profetas aparezcan verídicos y fieles, y que no parezca que han predicho en vano. Oid las plegarias de vuestro siervo, y las de todo Israel vuestro pueblo. Me he llenado de regocijo cuando se me ha hecho saber que iremos á la casa del Señor. Estas últimas palabras están tomadas del salmo 121. Contiene este salmo los sentimientos del pueblo judío, cuando se vió cerca de salir de la cautividad de Babilonia. Los judíos cautivos en una tierra extraña, no cesaban de pedir á Dios que les proporcionase la vuelta á su país, y suspiraban sin cesar por su libertad. Habiendo sabido que Ciro habia dado un edicto para ponerlos en libertad, y para volverlos á establecer en su querida patria, el primer objeto de su alegría y de sus acciones de gracias es que volverán á ver el templo del Señor. No hay cosa mas bella ni mas laudable que este piadoso sentimiento, el cual demuestra un fondo admirable de religion. Enéñanos el Espiritu Santo por estas figuras cuáles deben ser nuestros afectos por el cielo, nuestra verdadera patria. Compuso David este salmo movido de un espíritu de profecía, previendo la alegría que algun día tendria el pueblo al volver á ver el templo de Jerusalem despues de una cautividad tan larga. Es una expresion del gozo y del contento, dice san Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz noticia de su libertad y de su vuelta á Jerusalem. San Hilario, san Agustin y san Jerónimo aplican á la dicha de ir á la Jerusalem celestial lo que el profeta dice aqui de la terrestre. En efecto, ¿qué alegría no debe causar á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

Recompensad, Señor, dice el texto, á los que esperan en vos. Recompensad la paciencia, el ardor y la confianza de un pueblo, que á pesar de tantas revoluciones y desgracias os há sido siempre fiel. El autor habla aquí del pueblo judío, que despues de la cautividad de Babilonia no cayó en la idolatría; y tambien parece insinuar que habla del Mesías, como si dijese: El zelo y la fidelidad, Señor, con que todo el pueblo os sirve, merece que por recompensa le concedais el Mesías, el Salvador tan deseado: enviadle este Redentor, á fin de que tantas profecías como nos le han prometido no sean vanas, y que aparezca que los profetas han dicho la verdad. Esto es lo que le mueve á decir: *Oid las plegarias de vuestros siervos, y las de todo Israel vuestro pueblo; ó como dice el texto, oid las súplicas de vuestros siervos.*

La epístola del día está tomada del capitulo primero de la primera de san Pablo á los Corintios, en la que el santo apóstol da gracias á Dios por los dones que se les han concedido.

Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, de la gracia que os ha hecho por Jesucristo. La gracia que Dios habia hecho á los Corintios, y por la que san Pablo da gracias á Dios, era la gracia de su vocacion á la fe de Jesucristo, al cristianismo. En efecto, esta es la mas insigne de todas las gracias, puesto que sin la fe no hay salvacion. Los Corintios habian estado sepultados en las tinieblas de la idolatría; y como aquella ciudad, capital de la Acaya, y aun de toda la Grecia, era una de las mas opulentas de todo el Oriente, la idolatría, madre de todos los vicios, reinaba en ella con mas imperio. Aun cuando aquella ciudad hubiese caido mucho de su antiguo esplendor,

dor, sin embargo estaba todavia entonces bastante floreciente para merecer que Ciceron la llamase la luz de toda la Grecia.

El primero que vino á ella á predicar el Evangelio fué san Pablo, hácia el año 52 de Jesucristo, cuando á resultas de haber sido arrojado de Filipos vino á Atenas, y de Atenas á Corinto. Permaneció allí diez y ocho meses, animado y fortificado por la aparicion de Jesucristo, que le aseguró que él se habia elegido un gran pueblo en aquella ciudad. El suceso verificó muy pronto la prediccion. La fe hizo prodigiosos progresos entre los Corintios, y la iglesia de Corinto llegó á ser en poco tiempo una de las mas numerosas y de las mas florecientes de la Acaya. San Pablo, que habia hecho allí tan célebres conversiones tanto de judíos como de gentiles, comienza la carta que les escribe dando gracias al Señor por un favor tan señalado. Bella leccion para muchas gentes, que, habiendo recibido de Dios una gracia semejante, pasan toda su vida sin haberle jamás dado gracias por ella. ¿Y no somos nosotros de este número? Un cristiano y un católico no debe nunca pasar un solo dia de su vida sin dar gracias á Dios por haberle hecho nacer de padres cristianos, y haberle alimentado en el seno de la Iglesia, mientras que tantos otros viven y mueren en la infidelidad, ó en el cisma y en la herejía.

Yo le doy gracias, continúa el Apóstol, de que por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y estos dones con los cuales, dice san Pablo, habian sido enriquecidos los fieles, son además las gracias actuales, los dones extraordina-

rios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles; los dones de lenguas y de profecía, el de inteligencia de las santas Escrituras y de los misterios de la religion, el don de la predicacion, y aun el de los milagros. Estas gracias singulares y brillantes no eran tan raras como en el día, en los primeros dias de la Iglesia; Dios las repartia con mas liberalidad. Y como los Corintios tenian naturalmente mas dificultades que vencer para adquirir el reino de Dios que los demás pueblos de Oriente, por su lujo, su molicie y su altivez, eran necesarias para convertirlos gracias sobrenaturales mas extraordinarias; por tanto Dios se las habia concedido con mas abundancia. ¿Quién ha pasado por vuestro país, dice san Clemente papa en la carta que les escribe, quién ha pasado por vuestro país, y no os ha felicitado por los bellos conocimientos, y por la ciencia tan perfecta y tan cierta que Dios os ha comunicado? Déjase ver muy bien, añade, que habeis recibido con plenitud la efusion del Espíritu Santo. Sin embargo, no quiere decir san Pablo que cada fiel de Corinto hubiese recibido todos estos dones, sino solamente que se habian comunicado abundantemente á la iglesia de Corinto. Esta ciudad era la mas rica de la Grecia; pero el Apóstol no felicita á los Corintios sino por sus riquezas espirituales, y estas son tambien las únicas que debe estimar un cristiano; la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza, todas las virtudes cristianas.

Por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vuestras personas. Como si dijera: que por estos dones y por estas gracias, la verdad de la doctrina de Jesucristo que el Apóstol les habia pre-

dicado, y de que les habia dado testimonio, se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos. Los dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el don de profecía, el don de ciencia, el don de milagros, han dado testimonio á la verdad de su predicacion, y son pruebas evidentes de la excelencia de su fe, y de la verdad de la religion cristiana. *De suerte que con respecto á los dones de gracias, añade el santo apóstol, no careceis de ninguno que os afiance en la esperanza que teneis de que aparezca Jesucristo nuestro Señor; que es como si les dijese: Vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones de gracias necesarias para sosteneros contra todas las pruebas, y contra todos los esfuerzos del enemigo de vuestra salud, y para perseverar en la fe y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo.* Por esta venida del Salvador debe entenderse no solo el juicio último y universal, sino tambien el juicio particular al fin de la vida. Las gracias extraordinarias y magnificas que el Señor os ha hecho desde vuestra conversion, os responden de las que está pronto á haceros si sois fieles en su servicio hasta la muerte. Sin embargo, estad continuamente alerta, no os relajéis, corresponded con una fidelidad generosa y constante á todos estos favores, no sea que todos estos dones con que tan liberalmente os ha enriquecido el Señor, sirvan para vuestra condenacion y vuestra pérdida si no perseverais, y si, contando demasiado con su bondad, llegáseis á desmentiros y relajáros en su servicio: *Él es el que os afirmará por su gracia hasta el fin, sin que se os pueda acusar en el día que viniere Jesucristo nuestro Señor.* Es evidente que estas palabras deben tomarse

en un sentido condicional. Ellas significan, dicen los intérpretes, que Dios no dejará de dar á los Corintios todos los auxilios necesarios para afirmarse mas y mas en el bien, y en la práctica de todas las virtudes cristianas, hasta la venida de Jesucristo, esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan obstáculo á la gracia por su ingratitud hácia Dios, y por el pecado. Las gracias por las que el Señor nos afirma en la virtud, no deben obstar para que lo temamos todo de nuestra flaqueza. *Trabajad*, dice el mismo apóstol (1), *sin cesar en vuestra salvacion con temor y temblor*. La sabiduría de Dios nos deja la libertad de usar ó de no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece; *convida á las coronas y á los premios*, dice san Crisóstomo, *pero no trae á rastro á los que rehusan ir por ellos*. Las gracias extraordinarias y brillantes deben hacernos humildes y reconocidos, mas no flojos y presuntuosos. Cuantos mas talentos hemos recibido, dice san Gregorio, mas cuenta tenemos que dar á Dios del recaudo; y cuanto mas ricos seamos, mas tenemos que perder, y mas interés tenemos en no perder lo que hemos ganado. ¡Cuántas luces brillantes de la Iglesia se ha visto que las apagó el viento, por no haber sabido ponerse al abrigo á favor de una humildad profunda! ¡Cuántas naves ricamente cargadas han perecido contra una roca, ó en un banco de arena! *El que crea*, pues, *estar firme en pié*, dice en otra parte el mismo apóstol (2) *guárdese no caiga*. Tal es la importante leccion que da aquí san Pablo á los Corintios, y generalmente á todos los fieles.

(1) Philip. 2. — (2) I. Cor. 10.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo nueve de san Mateo, en donde se refiere la historia de la curacion milagrosa del paralítico á quien Jesucristo mandó que llevase la cama.

Habiendo dejado el Salvador el territorio de los Gerasenos, en donde habia permitido á una legion de demonios arrojada del cuerpo de uno ó dos poseidos que entrase en un rebaño de puercos y que los anegase, pasó el mar de Galilea y vino á la ciudad de Cafarnaum, pero secretamente y sin ruido. No obstante, no pudo de tal modo ocultar su llegada que no se supiese, y que en un momento no se esparciese la noticia por toda la ciudad. Inmediatamente concurreó á verle una muchedumbre tal, que ni la casa ni el vestibulo eran capaces para contenerla. Los discípulos que veian tantos oyentes reunidos, y que sabian que Jesus no dejaria de darles instrucciones, y distribuirles el pan de la palabra, segun tenia de costumbre el hacerlo, le prepararon una silla, y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores de la ley ó escribas que habian venido de muchas poblaciones de Galilea, de Judea, y aun de Jerusalem, y que, hallándose en Cafarnaum, tuvieron mucha complacencia en oírle. Habiéndose, pues, todos sentado, les hizo el Salvador un discurso muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley, y habló con tal fuerza y tanta unción, que todos convinieron en que él solo poseia la plenitud de la ciencia y de la sabiduría.

Al fin del sermón se le presentó un gran número de enfermos; los curó á todos, siendo testigos de ello todos los que allí se habian reunido, de manera que su poder no apareció tal vez jamás con mas

esplendor que en aquella coyuntura. Pero en lo que mas principalmente se ostentó su divinidad fué en la curacion milagrosa de un paralítico. Viniéronle á presentar, atravesando la multitud, un pobre hombre baldado de todos sus miembros; de suerte que mas bien parecia un hombre muerto que vivo. Traíanle cuatro hombres en un lecho, los cuales viendo que no podian romper por el concurso, y ya desesperando de conseguirlo despues de haber hecho mil esfuerzos en vano, resolvieron bajarlo por el techo á la habitacion donde estaba Jesus. Se ha advertido ya en otra parte que los techos de las casas eran llanos en todo el Oriente, de modo que podia pasearse por ellos. Un antiguo intérprete añade que en medio del techo de cada casa habia un escotillon que se abria hácia fuera cuando se queria subir al terrado, ó ventilar la habitacion por dentro. No pudiendo, pues, los que llevaban al paralítico entrar en la casa á causa de la multitud, subieron al techo por una escalera exterior que conducia á él, abrieron el escotillon, y con cuerdas bajaron el lecho del enfermo al aposento en donde estaba el Salvador.

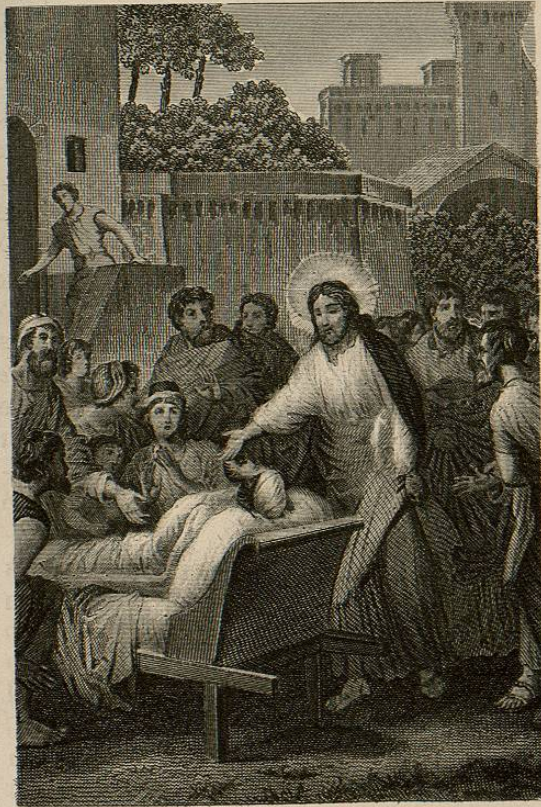
Jesucristo que veía su fe tan viva en su corazon, como ardiente se mostraba en lo exterior, y que se complacia mucho en su caridad y en las santas disposiciones del enfermo, no tardó en concederles lo que deseaban; pero para enseñarnos que es menester preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, aun sin que él la pidiese, fué perdonarle sus pecados, despues de haberle hecho la de que concibiese un vivo arrepentimiento y una contricion verdadera de ellos. *Hijo mio*, le dijo, *animate, tus pecados te son perdonados.*

¿Qué de votos no se hacen entre los cristianos por la salud y por los favores temporales! ¿Cuán pocos piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchos alcanzarian la salud del cuerpo, si fuesen sencillos en recobrar la salud del alma, y si antes de haber recurrido á los remedios de su enfermedad romenzasen por detestar sus faltas y se confesasen.

Estas palabras *tus pecados te son perdonados*, chocaron á los doctores de la ley y á los fariseos, y tomaron de ellas motivo de escándalo; no se atrevian, empero, á descubrir su pensamiento, y se contentaban con decir para sí mismos: ¿Quién es este hombre? ¿qué es lo que piensa? *él blasfema*. La pretendida blasfemia consistia en que el Salvador se atribuia el poder de perdonar los pecados, lo cual solo pertenece á Dios. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Decian verdad, y por tanto el Salvador pretendia darles una prueba evidente de su divinidad, confirmando claramente lo que les decia por un milagro visible, habiéndoles antes demostrado que conocia el fondo de los corazones y penetraba los pensamientos secretos, lo cual no es propio mas que de Dios.

En efecto, Jesus, que sin señal alguna conocia el interior del hombre, les hizo ver en esta ocasion que nada habia oculto para él. ¿Porqué, les dice, *formais malos juicios dentro de vosotros? ¿Qué es mas fácil decir: tus pecados te son perdonados; ó decir, levántate y echa á andar?* Como si les dijera: vosotros convenis en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios. Ahora bien, si yo os demuestro visiblemente que tengo poder para perdonar los pecados, ¿me miraréis como un puro hombre? Tengo, pues,

este poder, y es tan fácil para mí el perdonar los pecados, como el dar al instante la salud á este hombre tullido de todos sus miembros, y hacer que ande desde luego. Dios no podria hacer un milagro para autorizar un blasfemo, y confirmar el error y la impiedad. Si, pues, yo curo á vuestra vista este parálitico, pruebo con este milagro que tengo poder para perdonar los pecados, y que no me es mas difícil el perdonarlos que el volver á este infeliz baldado el uso de sus miembros: *A fin, pues, de que quedeis convencidos sensiblemente del poder invisible que tengo de curar todo género de enfermedades, levántate, dijo entonces al parálitico, y para hacer ver que estás perfectamente curado, toma tú mismo tu cama, y véte con ella á tu casa.* A estas palabras del Omnipotente el parálitico se levantó, cargó sin ningun auxilio su lecho sobre sus espaldas á la vista de todo el concurso, y pasando por medio de la multitud, se fué saltando de gozo á su casa. Pocas pruebas, segun parece, ha dado Jesucristo en todo el curso de su vida mortal mas brillantes ni mas patentes que esta de su divinidad; menester es ser mas que ciego para no quedar convencido de ella. Notemos que el milagro visible que hace curando instantáneamente á aquel hombre tullido, no lo hace mas que para probar el poder invisible que tiene de perdonar los pecados en la tierra: *Ut sciatis.* Dios no podria hacer un milagro para probar la mentira y el error; así es que todo el pueblo quedó poseido de una admiracion que llegaba ya á ser una especie de pavor santo. Oíase exclamar á toda la gente allí reunida: *Gloria, alabanza eterna al Dios omnipotente que ha dado tal poder á los hombres.* Es probable que los judíos, siempre groseros y ma-



Levántate, dijo entonces al parálitico.... toma tú mismo tu cama, y véte con ella á tu casa.

teriales, no comprendiesen la mayor parte una verdad tan visible, y que, no pudiendo concebir que aquel á quien veian como verdadero hombre, pudiese al mismo tiempo ser verdadero Dios, no considerasen todavía á Jesucristo mas que como un hombre maravilloso y extraordinario, y esto es lo que les hacia alabar á Dios, porque habia dado á los hombres, decian, un poder semejante. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no solo como hombre, sino como Dios, en virtud del poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad con la cual estaba unida sustancialmente, y con la que no hacia mas que una sola persona, que era la persona del Verbo. Por consiguiente el Hijo del hombre obraba estas maravillas en su propio nombre y por su propia virtud; á diferencia de los demás hombres que no las obran sino en nombre de Jesucristo, y en virtud de un poder extraño.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Os suplicamos, Señor, que movais y conduzcáis nuestros corazones mediante la divina operacion de vuestra gracia; porque sin vos no podemos agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada de la primera de san Pablo á los Corintios, cap. 1.

Hermanos míos: Yo no ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha hecho por Jesucristo, pues por él habeis sido enriquecidos con todo género de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia, por donde lo que se ha anunciado de Jesucristo se ha verificado en vosotros; de suerte que con respecto á los bienes de gracia de nada carezcáis, mientras que esperais que aparezca Jesu-